

IGLESIA DIOCESANA

Los pamploneses Javier Jauquicoa Martinena y José María Morales de Álava fueron ordenados sacerdotes en mayo en Roma junto a otras 27 personas del Opus Dei. Hoy a las 12.00 horas en la iglesia de San Miguel, Jauquicoa celebra una misa solemne

Sacerdotes de Pamplona al mundo

JAVIER JAUQUICOA MARTINENA



Javier Jauquicoa, con su familia, tras su ordenación sacerdotal en Roma.

CEDIDA

JOSÉ MARÍA MORALES DE ÁLAVA



Foto familiar de José María Morales de Álava tras su ordenación.

CEDIDA

“Quería imitar la felicidad que veía en mis padres”

PEDRO GÓMEZ Pamplona

“Siempre he visto a mis padres sacrificarse gustosamente por sus hijos, con una sonrisa”. Javier Jauquicoa Martinena (Pamplona, 14-08-1983) reconoce que le debe a sus padres “más del 90%” de su vocación al sacerdocio. “La felicidad que veía en mis padres siempre la quise imitar. Y eso es lo que quiero llevar a los demás. Ser felices es darse a Dios y a los demás”, dice.

Javier Jauquicoa, que tiene seis hermanos, guarda muy buenos recuerdos de su infancia y juventud. Estudió en el colegio El Redín y luego Economía en la Universidad de Navarra. Hasta cadete jugó a fútbol en el Txantrea y a fútbol sala hasta juveniles en El Redín. También le gusta la montaña y la naturaleza, los perros y los caballos. “Mi familia está muy relacionada con los caballos. De pequeños íbamos a una hípica, pero yo era muy inquieto y prefería jugar al fútbol, coger la bici, irme con

mi hermano o el perro”.

Y en este marco descubrió la vocación. “En mi juventud descubrí cómo Dios me llamaba a servirle a Él y a los demás en el Opus Dei, recordando que yo podía ser santo en medio de mi trabajo y en las circunstancias ordinarias de la vida. Y este mensaje es apasionante y quería llevarlo a todas partes”. Después de terminar sus estudios, Jauquicoa trabajó 2 años en Aguas Belnature en Pamplona, luego 6 en una consultora de Bilbao y otros 6 como director de la ONG Ereki, también en Bilbao. Después marchó a Roma a estudiar Teología. Tras su ordenación el 26 de mayo ha seguido en Roma haciendo la tesis doctoral en Teología Moral. “Mientras tanto ayudo atendiendo labor pastoral en Roma o ciudades cercanas como Perugia o Terni. El año que viene me pongo a disposición de las necesidades pastorales del Opus Dei, a ir a donde haya necesidad”, afirma.

“En Suecia, donde vivía, la religión es un tema tabú”

PEDRO GÓMEZ Pamplona

José María Morales de Álava (Pamplona, 23-11-1979), ingeniero industrial, era profesor en un instituto de Estocolmo. Un día les comunicó a sus alumnos y compañeros que se marchaba a Roma, al seminario, para más tarde ordenarse sacerdote. “Para algunos fue un poco *shock*. En Suecia la religión es un tema tabú, pero esto dio pie a muchas preguntas y conversaciones”, señala. Chema Morales se ordenó como diácono el 18 de noviembre de 2023 y como sacerdote el 25 de mayo en Roma. “De Pamplona vino toda mi familia y muchos amigos. También vinieron compañeros de clase de la universidad, la Tecnum de San Sebastián. Y 30 personas de Suecia”, señala.

Recién ordenado vino a Pamplona unos días y celebró su primera misa en el colegio Irabia-Izaga, donde estudió y donde fue profesor unos años. Y regresó a Suecia,

donde también celebró una misa solemne en la catedral. “En Suecia el 1% de la población es católica, unas 100.000 personas. En Estocolmo está la catedral y dos iglesias más. En otras ciudades también hay parroquias, pero hay católicos que tienen que hacer muchos kilómetros para ir a misa”, explica. Aunque son pocos, asegura que hay “bastante vida religiosa”. “Es una comunidad pequeña pero sana. La mayoría de la gente va a misa, los domingos y también entre semana. Y se cuida mucho la liturgia. Y hay muchos grupos de jóvenes, que organizan encuentros de oración y formación. Y también se juntan para cenar y hacer otros planes”, relata.

Después del verano, José María Morales se fue a Barcelona, donde va a estar unos meses de “prácticas”. Está previsto que le envíen también una temporada a Londres “para coger experiencia”. “Pero el objetivo final es regresar a Suecia. Allí hay mucha necesidad de sacerdotes”, apunta.

EL MATRIMONIO, UNA UNIÓN FUNDADA EN EL AMOR DE DIOS

Domingo XXVII del tiempo ordinario (B)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

Evangelio de este domingo, los fariseos plantean a Jesús una pregunta difícil: “¿Le es lícito al hombre repudiarse a su mujer?”, esto es, “¿está permitido divorciarse?”. Quieren poner a prueba a Jesús, ya que la Ley de Moisés permitía el divorcio en determinadas circunstancias. Jesús, sin embargo, responde recordando el plan original de Dios, citando

el libro del Génesis: “Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer”. Y por tanto, respondiendo al plan creador de Dios se unen el hombre y la mujer formando una unidad. “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”. Vemos cómo Jesús, no solo se remite a la Ley, sino al propósito profun-

do del matrimonio, que es una unión indisoluble fundada en el amor y la reciprocidad. Este enfoque va más allá de una mera legalidad: se trata de una alianza entre dos personas que refleja el amor fiel de Dios. Este amor no está basado en contratos o convenciones, sino en la entrega mutua y el compromiso incondicional. En tiempos de dificultades, rupturas y fragilidad humana, este mandato a la fidelidad en el matrimonio puede parecer difícil, pero Jesús invita a recordar que este es el plan de Dios, que siem-

pre busca el bien del ser humano y su felicidad profunda. Así, el matrimonio como una vocación al amor fiel y duradero, que no está exento de dificultades, está llamado a ser un reflejo del amor de Dios. Y, apoyados en ese amor incondicional de Dios, es posible vencer los problemas. En un mundo donde la fragilidad de las relaciones es muy visible, esta enseñanza nos invita a vivir el compromiso matrimonial como un testimonio de fidelidad personal y de reflejo sponsal del amor divino.